

Pablo y las primeras comunidades

Una red de comunidades que se va ensanchando

Las comunidades cristianas fundadas por Pablo tenían mucho en común con el resto de las comunidades cristianas de la época. Empezamos, por eso, con lo que era común: La estrategia misionera de la Iglesia primitiva fue básicamente la misma que había establecido Jesús: *Leer Lc 9,1-6*.

El Reino de Dios no se impone, por eso es importante que los “enviados” –*apostoloi* en el original griego– se presenten sin la autosuficiencia que da tener recursos propios. Jesús les manda no llevar “ni pan, ni zurrón, ni dinero en la faja”, de esta manera están a merced de aquellas personas de buena voluntad que quieran acogerles para darles cobijo y comida.

Las misiones de los doce y de los setenta y dos –narradas en los evangelios sinópticos– dan testimonio de cómo Jesús compartió con sus discípulos la misión de anunciar el Reino de Dios. Una consecuencia de esta actividad fue la creación ya durante de la vida de Cristo de una red de familias anfitrionas; algunos de los que acogieron a los misioneros y al anuncio que ellos portaban comenzaron a cultivar una relación de mayor duración con Jesús y sus discípulos: **Pedro** en Cafarnaúm, donde vivía su suegra (Mc 1, 29-30); la casa de **Simón el leproso**, en Betania (Mt 21,17; 26,6; Mc 11,11-12; 14,3); y también en Betania la casa de **Lázaro y sus hermanas, Marta y María** (Jn 11, 18).

No sabemos mucho de lo que sucedió con las familias vinculadas al movimiento de Jesús tras la muerte del Maestro; sí sabemos, por las cartas de San Pablo y por el libro de los Hechos de los apóstoles, que la estrategia misionera consistente en la creación de una red de casas vinculadas por el intercambio de misioneros itinerantes fue continuada por los primeros cristianos después de la Pascua.

Algunas casas de acogida: **Cornelio**, un centurión romano residente en Cesarea Marítima, (He 10, 1-48). **Lidia**, mujer empresaria comerciante de púrpura (He 16, 14-40). **Febe**, responsable (*diákonos*) de una comunidad cristiana que se reúne en su casa en Cencreas, a pocos kilómetros de Corinto (Rom 16, 1).

También conocemos los nombres de algunos itinerantes. Éstos, siguiendo el mandato del Señor, viajan normalmente en parejas (Mc 6, 7; Lc 10, 1.). **Pablo** formó equipo misionero en el período inicial de su apostolado con Bernabé (He 13, 1-2. 7. 43. 46. 50; 14, 12. 14. 20; 15, 2. 12. 22. 25. 35-36. 39); más adelante lo vemos acompañado por Timoteo y Silas, entre otros (He 16, 1; 17, 14-15; 18, 5; 19, 22; 20, 4; Rom 16, 21; 1 Cor 4, 17; 16, 10; 2 Cor 1, 1. 19; Flp 1, 1; 2, 19; Col 1, 1; 1 Tes 1, 1; 3, 2. 6; 2 Tes 1, 1.). **Pedro** se desplazaba con su mujer (1Cor 9, 5); en este versículo da a entender que lo normal es que estas parejas misioneras fueran marido y mujer. **Prisca y Áquila**, exilados judíos procedentes de Roma que ejercen el mismo oficio que Pablo (He 18, 2. 18. 26. Cfr. 1 Cor 16,19 y Rom 16,3); **Andrónico y Junia**, “paisanos y compañeros de prisión, insignes entre los apóstoles” (Rom 16, 7).

Los estudios arqueológicos muestran que la casa típica de los siglos I y II d.C. en el imperio romano estaba construida en torno a dos patios; este diseño creaba un espacio semipúblico alrededor del patio exterior, en el que el dueño de la casa recibía a sus invitados, y otro privado en torno al patio interior, reservado a los miembros de la familia. El patio exterior, franqueado normalmente por sus cuatro lados con una edificación de dos pisos, constituía un recinto perfectamente adaptado para las reuniones de las comunidades cristianas; una casa así disponía también de habitaciones en los que podrían acomodarse los misioneros itinerantes.

La hospitalidad se convirtió, de este modo, en la práctica que sostiene esta nueva red de relaciones humanas que empezó a llamarse 'iglesia'. La *domus ecclesiae*, la casa particular de una familia cristiana que abrió su hogar para acoger tanto a los misioneros itinerantes como a los otros miembros de la comunidad local, era el lugar de encuentro que hacía posible esta nueva realidad social. Esta situación se mantendrá durante 300 años, hasta la construcción de las primeras basílicas en el siglo IV.

¿Qué hacían en las reuniones?

Parece ser que los cristianos se reunían con periodicidad semanal (He 20,7). Podemos conjeturar que las reuniones para las comidas comunitarias se celebraban semanalmente desde el principio y que la "familia" cristiana siguió el ejemplo de la observancia judía del sábado.

¿Qué hacían en las reuniones? "Cuando os reunís, cada cual aporta algo: un salmo, una enseñanza, una revelación, hablar en lenguas o interpretarlas" (1Cor 14,26)

Probablemente se leía la Biblia (=Antiguo Testamento, el Nuevo aún no existe) a ejemplo de la sinagoga judía, seguida de comentarios y oraciones. Se rezaban los salmos bíblicos y otros cantos de nueva composición (ej. Flp 2,6-11)

¿Qué otros textos o narraciones? las cartas de Pablo y de otros cristianos, relatos sobre Jesús. Había espacio para la oración espontánea y la *glosolalia*

Se compartía la Eucaristía en el contexto de una cena completa: 1 Cor 11,17-34

La peculiaridad paulina

La peculiaridad de las comunidades paulinas fue la de incorporar en ellas a personas procedentes del paganismo (es decir, no-judíos) sin exigirles ninguna condición que no fuera "una fe activa en el amor" (Gálatas 5,6). Pablo defendió especialmente que no fuera obligatorio para los no-judíos la circuncisión y las normas dietéticas judías.

A Pablo le parecía muy bien que los judíos siguieran siendo guardando estas costumbres, pero luchó para que éstas no se impusieran a los no-judíos. La función de la Iglesia según él era la de ser un espacio de reconciliación que fuera en el que las barreras levantadas por las diferencias sociales no fueran ya relevantes: Gálatas 3,26-29

La noción de un 'nuevo Israel' no engendró el coraje para ser un pueblo *constantemente en camino*, que traspasa osadamente todas las fronteras. Por el contrario, tendíamos a ser un 'segundo Israel', otra comunidad particular, en lugar de un Israel verdaderamente *nuevo* que asumiera el aspecto dinámico de la fe del pueblo escogido (Tomás Halik, *Paciencia con Dios*, Herder 2014)

Deberes para casa

Leer la Carta de San Pablo a los Filipenses y responder a las siguientes preguntas:

- ¿En qué situación se encuentra Pablo? ¿Quién es Timoteo? ¿Quién es Epafrodito? ¿Qué otros nombres propios aparecen en la carta? ¿Quiénes son?
- ¿Cuál es la relación de Pablo con los Filipenses? ¿Qué tipo de sentimientos tiene el Apóstol respecto de esta comunidad? ¿Qué ha hecho esta comunidad por Pablo? ¿Qué consejos les da?
- ¿Qué impresión te causa la imagen de comunidad reflejada en la carta? ¿Qué te parece el trabajo misionero de Pablo?
- ¿En qué se parece y en qué se diferencia la Iglesia reflejada en esta carta y la Iglesia actual? Compara la comunidad de Filipos con tu comunidad parroquial. ¿Qué crees que debe cambiar en la Iglesia de hoy? ¿Qué puedes hacer por ello?